

# EL NACIMIENTO DE ESPAÑA Y SU ECONOMÍA

**JAVIER MORILLAS**

Catedrático de Economía Aplicada. Universidad CEU San Pablo

A los economistas siempre nos llamaron la atención aquellos escritos de Isidoro de Sevilla según los cuales el mejor y más rico reino de su época era la «Spania» o «Hispania» de su tiempo (560-636). En sus *Laus Hispaniae* canta las riquezas de todo tipo que, en su descripción, adornaban entonces nuestro país. Abundante variedad de ganados por todas partes, junto a olivos, vides, frutales, lanas, pieles, trigo, pez, minio, cochinilla, metales, y un largo etcétera de dones de una tierra que *manaba miel*. ¿Podía ser esto verdad?

Porque aquellos «laudes» económicos tuvieron gran influencia en la España posterior, especialmente en el primer tercio del siglo xx. De hecho tanto a Pablo Iglesias, fundador del PSOE y la UGT, como a algunos noventayochistas les llevaría a pensar que España era rica per sé; con lo cual sólo bastarían cambios constitucionales o gubernamentales para volver a recuperar la abundancia perdida de aquellos siglos sintetizados en la «*Mater Spania*» isidoriana.

Entonces no estaba bien analizada económicamente la menor riqueza edafológica de nuestro suelo; con su menor fertilidad y déficit hídrico; que obligaba a una gran dispersión poblacional, dificultando la acumulación de excedente agropecuario; ni la adversa orografía española comparada luego con la de los vecinos europeos; y nuestros muy superiores costes en infraestructuras de transporte para crear economías de escala multiplicadoras del mercado interior; máxime cuando llegó la hora de movilizar las grandes cantidades de ahorros y capitales impulsoras de la industrialización.

Sin embargo los recientes hallazgos e investigaciones sobre aquellos siglos v, vi, vii y comienzos del viii del periodo hispano-godo dan plena credibilidad a aquellos laudes fundacionales. Entre aquellos el libro sobre *El nacimiento de España* –ya en su segunda edición ampliada– de F. Santiago Cantera, joven doctor en Historia medieval por la Universidad Complutense. Hoy uno de los mejores medievalistas desde su abadía benedictina.

Sin ser un texto económico, pero recurriendo a su conocimiento del latín antiguo, el autor nos permite inferir el periodo de continuidad institucional y crecimiento económico que hizo del *Regnum Spanorum*, el más próspero del mundo occidental.

Y es que todo el tejido administrativo, funcional, económico-social y militar, siguió funcionando al caer Roma (476) en *Hispania* o *Spania* que, por cierto, en todo caso siempre se pronunció «España» según los lingüistas. Mientras, la península Itálica, la Galia, Britania y el resto de occidente, quedó sumido en el caos, la descomposición política, el retroceso económico y la guerra civil. Aquí sin embargo queda formalmente constituido sin solución de continuidad, un reino independiente. Primera nación de Europa. Que siguió mejorando y ampliando durante todos aquellos siglos el comercio interior y marítimo con nuevas ciudades y mejoras portuarias; impulsó



*Mercado medieval*

el desarrollo de los cultivos preexistentes, ganados, redes de comunicación, puentes o acueductos; embelleciendo y mejorando localidades con monumentos añadidos a los de los siglos previos del periodo hispano-romano. Continuaron hasta las mismas «casas de acuñación» –no cerraron ni con la orden de Calígula– con sus «maestros acuñadores jurados»; ahí están las emisiones del Rey Liuva de «denarios» –dineros–, o de Leovigildo y hasta Viterico, imitando los cánones romanos. Con sus diversos centros autorizados de emisión: Toledo, Córdoba, Sevilla, Recópolis, Zaragoza, Baza, Tortosa, Salamanca, Tarragona... Y que proporcionaban una sólida economía monetaria.

No había dioses, ni altares, ni arte o próceres distintos. Y sí unas calzadas mejoradas. Fatalmente utilizadas para la rápida cabalgada y orgía de destrucción y saqueo –pensemos hoy en el califato del Daesh y Palmyra– a que fue sometida España, desde Ceuta hasta la toma de Gerunda (Gerona) en 719, y su posterior contención.

Basándose en el análisis de los textos latinos originales de aquellos siglos muestra el surgimiento y la historia unitaria de aquella próspera época hispano-goda. Más reglada, estable y no más convulsa que la sajona o normanda de siglos posteriores. Un periodo fundacional muy poco tratado; pero clave para explicar nuestra realidad unitaria, que hoy algunos parecen cuestionar. Y la propia memoria del «*Regnum Spaniae*» que impulsó desde el mismo 711 el proceso de reconstitución o reconquista. Terminado, como afirmarí­a el propio Rey Fernando, con la recuperación de Granada.

Y es que la descripción de aquellos años fundacionales y *Founding Fathers* de la nación española vienen a coincidir con lo que la racionalidad económica aplicada infiere. Fundamentan un «relato país» común, un *storytelling* original y correcto. Porque en dichos siglos, como ahora, cuando hay un entorno de estabilidad institucional y trabajo continuado hay ondas largas de crecimiento, creatividad y progreso económico general que se traslada a todo los ámbitos de la sociedad. ●